

## DIFERENCIADOR SEMANTICO: BIPOLARIDAD DEL ESPACIO SEMANTICO, UN PROBLEMA DE MEDIDA DEL SIGNIFICADO

RAMIRO ALVAREZ C.

Universidad Nacional de Colombia

Los planteamientos presentados por Osgood C. E. y Suci G. J. (1955) sobre el Diferenciador Semántico (DS), ampliados y sistematizados en Osgood C. E., Suci G. J. y Tannenbaum P. H. (1957) han tenido resonancia no sólo en América del Norte: Heise (1969, 1971), Ross y Levy (1960); en Europa: Hogenraad R. (1969, 1971, 1972), sino en el Japón, Komorita S. S. y otros (1967) y Tanaka y otro (1963); en la India: Triandis y otros (1966); y en América Latina, De La Aldea E. (1971) y Diaz-Guerrero y otro (1975). Tales planteamientos pueden sintetizarse en la siguiente forma:

1º El proceso de descripción o de juicio puede concebirse como la ubicación de un concepto en un continuo experiencial definido por un par de términos polares (Osgood, 1955).

2º Muchos continuos experienciales diferentes, o formas en que pueden variar los significados, son esencialmente equivalentes, equivalencia que puede representarse por una dimensión (Osgood, 1955).

3º Un número ilimitado de continuos puede ser utilizado para definir un espacio semántico donde cabe la descripción de cualquier concepto (Osgood, 1955).

De estas formulaciones se desprende que Osgood y otros (1955, 1957) suponen que el espacio semántico es bipolar. El complemento de este supuesto está constituido por la hipótesis de que este espacio es tridimensional. Cada dimensión estaría representada por uno de los tres factores más importantes de *evaluación, potencia y actividad* (EPA), a través de los cuales se mediría la variación del significado. En los análisis factoriales efectuados se han encontrado algunos otros factores, pero se consideró que no tenían la suficiente riqueza de contenido, ni daban lugar a interpretaciones amplias como para justificar su uso en la descripción de un espacio semántico.

Cada una de las tres dimensiones EPA está representada por conjuntos de pares de adjetivos opuestos; a su vez, cada par de adjetivos está constituido por 7 grados: tres positivos, tres negativos y un punto medio o neutral, sin significado, presumiblemente.

Cada una de las tres dimensiones EPA que describen el espacio semántico se descubrieron a partir del análisis factorial de las puntuaciones dadas por los sujetos en las escalas bipolares de adjetivos, frente a un número representativo de conceptos. En esta forma, la dimen-



mente X y Y") dentro de su actitud hacia el concepto. Las puntuaciones que reflejan esta tendencia están asignadas al grado central de la escala, es decir, a la puntuación número 4. Desafortunadamente el hecho de puntuar sobre el grado 4 puede también indicar que el sujeto considera neutral ("ni X, ni Y") el concepto relacionado con una escala determinada o que la escala no es pertinente para el concepto en cuestión.

A menos que se le pida al sujeto indicar cuál de las tres razones lo llevan a puntuar el grado 4 —procedimiento no sugerido ni utilizado hasta el momento— el significado de esta puntuación será muy ambiguo.

Lo más importante para anotar a este respecto es que, al parecer, Osgood y otros (1957) reconocen que los sujetos, en ciertas oportunidades, tienden a responder frente a un concepto a través de mediadores recíprocamente incompatibles. En consonancia con este reconocimiento, mantienen su supuesto de bipolaridad del espacio semántico y el carácter recíprocamente antagónico de sus polos.

La ambigüedad del significado ocasionada por la puntuación 4 puede traducirse en términos de ambivalencia o de indiferencia.

En relación con estos dos aspectos de las actitudes, no se han encontrado procedimientos específicos de medida para precisar cuantitativamente la diferencia de la ambivalencia, de otras variables actitudinales.

Esto se ha debido, en parte, al hecho de considerar la actitud como respuesta evaluativa bipolar y diferencial que expresa, por un lado, sentimientos, valoraciones y tendencia positivos, por otro lado, sentimientos, valoraciones y tendencia negativos. Simultáneamente con esta óptica, algunos investigadores han encontrado la necesidad de plantear variables actitudinales no direccionales (p. e. intensidad, implicación, compromiso afectivo). Scott (1968), al revisar la medida de actitudes anota: "La pro-

piedad 'direccional' plantea, pero no resuelve automáticamente, la pregunta de cómo se han de considerar las actitudes neutrales. ¿Son el punto medio entre actitudes positivas y negativas? ¿Deberían subdividirse en actitudes indiferentes y ambivalentes? ¿La concepción de 'favorable' y 'desfavorable' como 'opuestos' implica que los sujetos no pueden ubicarse simultáneamente en ambos extremos de la dimensión? Aunque una formulación alternativa pudiera traer el grado de agrado o desagrado como componentes conceptualmente distintos, ¿sobre qué personas podría llevarse a cabo, en forma simultánea, una variedad de combinaciones de posición? En otras palabras, ¿es sólo por convención que la dirección de la actitud se conceptualiza como un único atributo bipolar?" (p. 206).

En suma, la medida de la ambivalencia parece requerir una situación en que un individuo tenga la oportunidad de indicar simultáneamente, tanto una actitud favorable como desfavorable hacia un objeto-estímulo dado. Tal técnica contrasta, ya lo hemos visto, con los procedimientos típicos de medida que permiten al sujeto dar una y sólo una respuesta evaluativa frente al concepto dado. Esta respuesta única se toma como indicativo de una actitud bien sea favorable, neutra o desfavorable y la neutralidad continúa permaneciendo entre la ambivalencia y la indiferencia.

La propuesta de estudiar la posibilidad de medir la ambivalencia a partir de procedimientos direccionales corrientes a través de la consideración separada de ítems evocadores de respuestas que indican actitudes favorables y desfavorables, no parece enteramente satisfactoria: es muy probable que muchos sujetos sostengan una actitud ambivalente hacia cada uno de los ítems y a pesar de todo esto, den una respuesta favorable, neutral o desfavorablemente al concepto. Así, el problema de ambivalencia se suprime en un nivel pero no se resuelve directa y totalmente. La so-

lución estaría dada por la revisión de la estructura misma de la técnica.

Refiriéndonos de nuevo a los continuos anteriormente planteados, simbolizamos los extremos con XY:

X —: —: —: —: —: —: —: Y. A este respecto Osgood y otros (1957) fundamentan sus argumentos, en relación con la técnica del DS, sobre el supuesto del antagonismo recíproco del par XY (esto es, un objeto no puede ser tanto X como Y), en esta forma el problema de la ambivalencia no tiene importancia.

El mismo Osgood y otros sostienen que: "primero, mientras los términos polares X y Y contengan significados opuestos, asumimos que el modelo *rm* característico de X será recíprocamente antagonístico a la característica de Y (es decir, siempre que un componente de X sea *rm*, el mismo componente de Y será *rm* y viceversa). Segundo, mientras que, como se verá en capítulos posteriores, las escalas se escojan para maximizar un factor o componente y minimizar los otros, el modelo *rm* evocado por un conjunto X-Y tenderá a tener un componente dominante" (pág. 29).

En relación con las sugerencias de construir escalas que fuercen el antagonismo recíproco entre los términos, Heise (1969) no lo considera como solución viable puesto que las puntuaciones de escalas unipolares son más afectadas por aspectos denotativos, no intencionados, periféricos y pasajeros de los adjetivos y tienen más fuentes de varianza que las puntuaciones sobre una escala bipolar. Sin embargo, Heise concluye que se puede construir un buen número de escalas de DS donde no existe el supuesto de la verdadera bipolaridad. En el caso de adjetivos semejantes, desde el punto de la dimensión, se pueden construir escalas donde no necesariamente exista un antagonismo recíproco en el significado de los términos. Al construir la escala constituida por los adjetivos "amable" - "experto", por

ejemplo, ambos términos son positivos y no son recíprocamente antagonísticos. Con este procedimiento se reduciría notoriamente la ambivalencia concebida como un conjunto de "sentimientos mezclados", positivos y negativos, concentrados sobre el mismo objeto (Brown, 1965). A nuestro parecer, la calificación de ambivalencia requiere una definición de trabajo más precisa.

A este respecto, Brown y Faber (1951) sugieren que tanto las intensidades absolutas como las relativas de las tendencias competitivas (las tendencias de acercamiento o de rechazo) son importantes. Aplicando el razonamiento al área de actitudes, Scott (1966) arguye que entre más fuertes y más equilibradas sean las tendencias opuestas (componentes favorables y desfavorables) más alto será el grado de ambivalencia. Esta definición de trabajo pide una técnica que permita separar la medida de los componentes de X y Y. Tal procedimiento tiene exigencias muy diferentes de las que se presentan para simplificar las pruebas de bipolaridad o antagonismo recíprocos de los términos XY.

Las reflexiones consignadas en el presente artículo no tienen otro propósito que el de contribuir a la clarificación de los problemas fundamentales surgidos de la concepción, la construcción, la aplicación del DS y, sobre todo, del análisis e interpretación de los datos obtenidos a través de esta novedosa técnica.

A mi entender, estas discusiones se hacen tanto más necesarias cuanto más difundida se encuentre la creencia de que el DS, por su aparente simplicidad, es un instrumento de fácil uso, de fácil manejo y de fácil tratamiento matemático, lo cual propiciaría una utilización indiscriminada, acrítica y científicamente cuestionable por parte de sus usuarios.

En artículos posteriores centramos la atención sobre la validez, la confiabilidad del DS, sobre alternativas diferentes a las escalas adjetivales y sobre los alcances y limitaciones del instrumento.

## BIBLIOGRAFIA

1. BROWN, R. *Social Psychology*. New York: The Free Press, 1965.
2. BROWN, J. y FARBER, I. Emotions conceptualized as intervening variables with suggestions toward a theory of frustration. *Psychological Bulletin*, 1951, 48, 465-495.
3. DE LA ALDEA, E.; MERTENS, C. et HOCENRAAD, R. L'influence de l'aculturation sur le champ sémantique. *Journal de Psychologie*, 1971, N° 2, pp. 179-189.
4. DÍAZ-GUERRERO, ROGELIO y SALAS, MIGUEL. *El Diferenciador Semántico en el Idioma Español*. México: Trillas, 1975.
4. HEISE, D. R. Some methodological issues in semantic differential research. *Psychological Bulletin*, 1969, 72, 406-422.
5. HEISE, D. R. The semantic differential and attitude research. In Gene F. Summers (Ed.) *Attitude Measurement*, Chicago: Rond Mc. Nally and Co., 1971, pp. 235-253.
6. HOCENRAAD, R. Disponibilité et fréquence du vocabulaire: les adjectifs qualitatifs, *Année Psychologique*, 1969, 69, 407-419.
7. HOCENRAAD, ROBERT, La Personnalité comme construction sémantique universelle et culturelle, *International Journal of Psychology*, 1972, vol. 7, N° 1, 1-11.
8. KOMORITA, S. S. AND BASS, A. R. Attitude differentiation and evaluative scales of the semantic differential *Journal of Personality and Social Psychology*, 1967, vol. 6, 1º, 2º, 241-244.
9. OSGOOD, C. E. AND SUCI, G. J. Factor analysis of meaning. *Journal of Experimental Psychology*. Vol. 50, N° 5, 1955.
10. OSGOOD, C. E.; SUCI, G. J. y TANNENBAUM, P. H. *The measurement of Meaning*. Urbana: University of Illinois Press, 1957.
11. ROSS, B. M. AND LEVY, N. A comparison of adjectival antonyms by simple card-pattern formation. *Journal of Psychology*, 1960, 49, 133-137.
12. SCOTT, W. A. Attitude measurement en G. Lindzey y E. Aronson (Eds.) *Handbook of social Psychology*, Vol. 2, Reading, Mass: Addison Wesley, 1968.
13. SCOTT, W. A. Brief report: measures of cognitive structure. *Multivariate Behavior Research*, 1, 1966, 391-395 (Abstract).
14. TANAKA, Y.; T. OYAMA AND C. OSGOOD. "A Cross-cultural and Cross concept study of the generality of semantic space" *Journal of verbal learning and verbal Behavior*, 1963, 2, 392-405.
15. TRIANDIS, C.; HARRY, TANAKA; Y. SHANMUCAN A. V. Interpersonal attitudes among american, indian and japonese students. *International Journal of Psychology*, 1966 vol. I, N° 3, 177-206.